

Eternity's Great Gifts: Jesus Christ's Atonement, Resurrection, Restoration

By Elder Gerrit W. Gong
Of the Quorum of the Twelve Apostles

Los grandes dones de la eternidad: la Expiación de Jesucristo, Su Resurrección y Restauración

Por el élder Gerrit W. Gong
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

April 2025 general conference

We find in Easter in Jesus Christ peace, becoming, and belonging—that which is enduringly real and joyful, happy and forever.

Years ago, our early-morning gospel class memorized Bible verses. Naturally I was drawn to short passages. This included John 11:35—the shortest verse in scripture, only two words—“Jesus wept.”

For me now, that Jesus weeps in sorrow and joy testifies of the miraculous reality: the divine Son of God came into physical mortality and learned according to the flesh how always to be with and bless us.

When we cry out in grief or joy, Jesus Christ understands perfectly. He can be present in the moments when we most need eternity’s great gifts: Jesus Christ’s Atonement, Resurrection, restoration.

Mary and Martha weep for their brother Lazarus, who has died. Moved with compassion, Jesus weeps. He raises Lazarus to life.

Jesus beholds Jerusalem on the eve of the Passover. He weeps, unable to gather His people as a hen would her chicks. Today His Atonement gives us hope when we sorrow for what could have been.

The Lord of the vineyard weeps as He asks His servants, which could include us as ministering brothers and sisters, “What could I have done more for my vineyard?”

Mary stands bereft at the sepulchre. Jesus gently asks, “Why wepest thou?” He knows “weeping may endure for a night, but joy cometh

Encontramos en la Pascua de Resurrección en Jesucristo paz, llegar a ser y pertenecer— aquello que es perdurablemente real y gozoso, feliz y para siempre.

Hace años, nuestra clase matutina del Evangelio memorizó versículos de la Biblia. Naturalmente, me sentí atraído por los pasajes cortos. Por ejemplo, Juan 11:35, uno de los versículos más cortos de las Escrituras, con solo tres palabras: “Y lloró Jesús”.

Para mí, ahora, el hecho de que Jesús llore de dolor y de gozo da testimonio de la milagrosa realidad: el divino Hijo de Dios vino a la vida mortal física y aprendió, según la carne, cómo estar siempre con nosotros y bendecirnos.

Cuando clamamos de dolor o de gozo, Jesucristo entiende perfectamente. Él puede estar presente en los momentos en que más necesitamos los grandes dones de la eternidad: la Expiación, la Resurrección y la Restauración que Jesucristo llevó a cabo.

María y Marta atendiendo a su hermano Lázaro, que ha muerto. Lleno de compasión, Jesús llora. Él levanta a Lázaro a la vida.

En la víspera de la Pascua judía, Jesús contempla Jerusalén. Él llora, incapaz de juntar a Su pueblo como una gallina juntaría a sus polluelos. Hoy en día, Su Expiación nos da esperanza cuando sentimos pesar por lo que podría haber sido.

El Señor de la viña llora cuando pregunta a Sus siervos, entre los que podríamos estar nosotros como hermanos y hermanas ministrantes: “¿Qué más pude haber hecho por mi viña?”

María se encuentra desolada ante el sepulcro. Jesús le pregunta con dulzura: “¿Por qué lloras?” Él sabe que “por la noche durará el llanto, y a la

in the morning." Resurrection brings dawn for all.

In Book of Mormon lands, as the faithful multitude arises to Him, Jesus's joy is full. He weeps.

"And he took their little children, one by one, and blessed them, and prayed unto the Father for them.

"And when he had done this he wept again."

This is Easter in Jesus Christ: He answers the longings of our hearts and the questions of our souls. He wipes away our tears, except our tears of joy.

When our tears flow, we sometimes apologize, embarrassed. But knowing that Jesus Christ understands life's pains and joys can give us strength beyond our own as we navigate bitter and sweet.

In South America, a father sobs. A sparkle in his life, his young daughter, has died. "I would give anything to see her again," he cries in my arms. I cry too.

At the Puebla Mexico Temple dedication, tears of happiness wet the face of a dear sister. Her features radiate faith and sacrifice. She says, "Todos mis hijos están aquí en el templo hoy"—"All my children are here in the temple today." Generations gathered in the house of the Lord bring tears of joy and gratitude.

In cruel civil war, families and neighbors did unspeakable things to each other. Bitter tears are slowly giving way to hope. Her voice trembling, a woman in a small village says, "Neighbor, before I go to my grave, I want you to know where to find your missing family members."

A radiant bride and handsome groom are being sealed in the house of the Lord. She is 70 years old, as is he. A beautiful bride, she has worthily waited for this day. She shyly swishes her bridal dress this way, then that way. We shed joyful tears. God's promises are fulfilled. His covenants bring blessings.

While home teaching a widowed sister, a young Boyd K. Packer learned a tender lesson. Following a disagreement with her husband, the sister had called out a final hurtful remark. An unexpected accident took her husband's life that day. "For fifty years," the widow sobbed, "I've lived in hell knowing that the last words he heard

mañana vendrá la alegría". La Resurrección trae amanecer para todos.

En las tierras del Libro de Mormón, cuando la fiel multitud se presenta ante Él, el gozo de Jesús es completo. Y llora.

"Y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos.

"Y cuando hubo hecho esto, lloró de nuevo".

Esta es la Pascua de Resurrección en Jesucristo: Él responde a nuestro corazón menesteroso y las preguntas de nuestra alma. Él enjuga nuestras lágrimas, pero no nuestras lágrimas de gozo.

Cuando las lágrimas brotan, en ocasiones nos disculpamos, avergonzados. Pero saber que Jesucristo comprende los dolores y las alegrías de la vida puede darnos fortaleza más allá de la nuesta mientras experimentamos lo amargo y lo dulce.

En Sudamérica, un padre solloza. La alegría de su vida, su pequeña hija, ha muerto. "Daría cualquier cosa por volverla a ver", clama en mis brazos. Yo también lloro.

En la dedicación del Templo de Puebla, México, lágrimas de felicidad bañan el rostro de una querida hermana. Sus rasgos irradian fe y sacrificio. Ella dice: "Todos mis hijos están aquí en el templo hoy". Las generaciones reunidas en la Casa del Señor traen lágrimas de gozo y gratitud.

En una cruel guerra civil, familias y vecinos se hicieron cosas horribles unos a otros. Lágrimas amargas lentamente dan paso a la esperanza. Con voz temblorosa, una mujer en una pequeña aldea dice: "Vecino, antes de que llegue mi hora, debo decirte dónde puedes encontrar a tus familiares desaparecidos".

Una novia radiante y un apuesto novio se están sellando en la Casa del Señor. Ella tiene setenta años, al igual que él. La hermosa novia ha esperado dignamente este día. Mueve tímidamente su vestido nupcial de un lado a otro. Se derraman lágrimas de gozo. Las promesas de Dios se cumplen. Sus convenios traen bendiciones.

Al visitar a una hermana viuda como maestro orientador, un joven Boyd K. Packer aprendió una tierna lección. Tras una discusión con su esposo, esa hermana le gritó un último comentario hiriente. Ese día, un accidente inesperado se llevó la vida de su esposo. "Por cincuenta años", sollozó la viuda, "he vivido en un infierno sabiendo

from my lips were that biting, spiteful remark."

Easter in Jesus Christ helps us mend, reconcile, make right our relationships, on both sides of the veil. Jesus can heal grief; He can enable forgiveness. He can free us and others from things we or they have said or done that otherwise bind us captive.

Easter in Jesus Christ lets us feel God's approval. This world tells us we are too tall, too short, too wide, too narrow—not smart, pretty, or spiritual enough. Through spiritual transformation in Jesus Christ, we can escape debilitating perfectionism.

With Easter joy, we sing, "Death is conquered; man is free. Christ has won the victory." Christ's Resurrection frees us from death, from time's frailties and physicality's imperfections. Jesus Christ's Atonement also restores us spiritually. He bled from every pore, weeping blood as it were, to provide us escape from sin and separation. He reunites us, whole and holy, with each other and God. In all good things, Jesus Christ restores abundantly—not only what was but also what can be.

Jesus's life and light testify of God's love for all His children. Because God our Father loves all His children in every age and land, we find His loving invitation to come find peace and joy in Him in many traditions and cultures. Wherever, whenever, whoever we are, we share divine identity as children of the same Creator. In similar spirit, followers of Islam, Judaism, and Christianity share religious heritage in Father Abraham and covenant connection through events in ancient Egypt.

Father Abraham came to Egypt and was blessed.

Joseph, sold into servitude in Egypt, knew Pharaoh's dream meant seven years of plenty followed by seven years of famine. Joseph saved his family and his people. Joseph wept when he saw God's larger plan, where all things work together for good for those who keep their covenants.

que las últimas palabras que él oyó de mis labios fueron esa frase mordaz y maligna".

La Pascua de la Resurrección en Jesucristo nos ayuda a enmendar, reconciliar y corregir nuestras relaciones, a ambos lados del velo. Jesús puede sanar el dolor; Él hace posible el perdón y puede librarnos a nosotros y a los demás de las cosas que nosotros o ellos hemos dicho o hecho, y que de otro modo nos mantendrían cautivos.

La Pascua de Resurrección en Jesucristo nos permite sentir la aprobación de Dios. Este mundo nos dice que somos demasiado altos, demasiado bajos, demasiado anchos, demasiado estrechos, no lo suficientemente inteligentes, bonitos o espirituales. Mediante la transformación espiritual en Jesucristo, podemos escapar del perfeccionismo debilitante.

Con gozo en la Pascua de Resurrección, cantamos: "Cristo libertad nos dio, y la muerte conquistó. La Resurrección de Cristo nos libra de la muerte, de la fragilidad que conlleva la edad y de las imperfecciones del cuerpo físico. La Expiación de Jesucristo también nos restaura espiritualmente. Él sangró por cada poro, llorando sangre, por así decirlo, para proporcionarnos el escape del pecado y la separación. Él nos reúne, íntegros y santos, los unos con los otros y con Dios. En todas las cosas buenas, Jesucristo restaura abundantemente, no solo lo que era, sino también lo que puede ser.

La vida y la luz de Jesús testifican del amor de Dios por todos Sus hijos. Debido a que Dios nuestro Padre ama a todos Sus hijos en toda época y en toda tierra, en muchas tradiciones y culturas encontramos Su amorosa invitación a venir a hallar paz y gozo en Él. En cualquier momento, en cualquier lugar y quienquiera que seamos, compartimos la identidad divina como hijos del mismo Creador. De manera similar, los seguidores del islam, el judaísmo y el cristianismo comparten el legado religioso del padre Abraham y la conexión por convenio a lo largo de los acontecimientos del antiguo Egipto.

El padre Abraham llegó a Egipto y fue bendecido.

José, vendido como esclavo en Egipto, supo que el sueño de Faraón significaba siete años de abundancia seguidos de siete años de hambruna. José salvó a su familia y a su pueblo. José lloró cuando vio en perspectiva el plan de Dios, en el que todas las cosas obran juntamente para el bien de aquellos que guardan sus convenios.

Moses, raised in Egypt in Pharaoh's household, received and later restored the keys for the gathering of God's children.

Fulfilling prophecy, Joseph, Mary, and the infant Christ child sought refuge in Egypt. In Cairo, a devout Muslim believer reverently says: "The Quran teaches that Joseph, Mary, and the baby Jesus found safety and sanctuary in my country. In my country, Jesus as a toddler ate our food, took His first steps, said His first words. Here in my country, we believe trees bent low to give Him and His family fruit. His being in my country blessed our people and land."

God's plan of moral and mortal agency allows us to learn by our own experience. Some of our greatest life lessons come from things we would never choose. In love, Jesus Christ descended below and ascended above all things. He rejoices in our divine capacities for creativity and delight, kindness without hope for reward, faith unto repentance and forgiveness. And He weeps in sorrow at the enormity of our human suffering, cruelty, unfairness—often brought by human choice—as do the heavens and the God of heaven with them.

Each Easter spring season testifies that spiritual sequence and convergence are both part of the divine pattern of atonement, resurrection, and restoration through Jesus Christ. This sacred and symbolic convergence comes not by accident or coincidence. Palm Sunday, Holy Week, and Easter celebrate Christ's Atonement and Resurrection. As today, every April 6 we commemorate the establishment and organization of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. This Restoration is a reason we gather the first Sunday each April in general conference.

Restoration also came as the resurrected Jesus Christ, Moses, Elias, and Elijah returned priesthood keys and authority at the newly dedicated Kirtland Temple on Easter Sunday, 1836. In that setting on that day to the restored Church of Jesus Christ came God's authority and blessings to gather His children, prepare His children to return to Him, and unite families for eternity. Restoration that day fulfilled prophecy by occurring both on Easter and Passover.

Moisés, criado en Egipto en la casa de Faraón, recibió y más tarde restauró las llaves para el recogimiento de los hijos de Dios.

En cumplimiento de la profecía, José, María y el niño Jesús buscaron refugio en Egipto. En El Cairo, un devoto creyente musulmán afirma con reverencia: "El Corán enseña que José, María y el niño Jesús hallaron seguridad y asilo en mi país. En mi país, Jesús, cuando era niño, comió nuestra comida, dio Sus primeros pasos, dijo Sus primeras palabras. Aquí, en mi país, creemos que los árboles se inclinaron para darles fruto a Él y a Su familia. Su presencia en mi país bendijo a nuestro pueblo y a nuestra tierra".

El plan de Dios del albedrío moral y terrenal nos permite aprender por experiencia propia. Algunas de las mayores lecciones de nuestra vida provienen de cosas que nunca elegiríamos. Con amor, Jesucristo descendió debajo y ascendió a lo alto de todas las cosas. Él se regocija en nuestra capacidad divina para la creatividad y el deleite, la bondad que no espera recompensa, la fe para arrepentimiento y el perdón. Y Él llora de pesar por la enormidad de nuestro sufrimiento, crudeldad e injusticia humanos —que a menudo son consecuencia de la elección humana—, al igual que lloran los cielos y el Dios del cielo con ellos.

Cada temporada primaveral de Pascua de Resurrección testifica que la secuencia y la convergencia espirituales son parte del modelo divino de Expiación, Resurrección y Restauración por medio de Jesucristo. Esta convergencia sagrada y simbólica no se da por accidente ni coincidencia. El Domingo de Ramos, la Semana Santa y la Pascua de Resurrección celebran la Expiación y Resurrección de Cristo. Tal como hoy, cada 6 de abril conmemoramos el establecimiento y la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esta Restauración es una de las razones por las que nos reunimos el primer domingo de abril en la conferencia general.

La Restauración también se produjo cuando Jesucristo, Moisés, Elías y Elías el Profeta, resucitados, devolvieron las llaves y la autoridad del sacerdocio en el recién dedicado Templo de Kirtland el Domingo de Pascua de Resurrección, en 1836. En ese lugar, ese día, la Iglesia restaurada de Jesucristo recibió la autoridad y las bendiciones de Dios para recoger a Sus hijos, prepararlos para regresar a Él y unir a las familias por la eternidad. La Restauración ese día cumplió

Including the Kirtland Temple, I recently visited sacred places in Ohio where the Prophet Joseph and others saw in vision God our Father and His Son, Jesus Christ. The Prophet Joseph saw what heaven is like. In heaven, Heavenly Father, through Jesus Christ, “saves all the works of his hands” in a kingdom of glory. The only exceptions are those who willfully “deny the Son after the Father has revealed him.”

As His mortal ministry began, Jesus declared His mission to bless us each with all we are willing to receive—in every time, every land, every circumstance. After fasting 40 days, Jesus went into the synagogue and read, “The Spirit of the Lord is upon me, because he hath anointed me to preach the gospel to the poor; he hath sent me to heal the brokenhearted, to preach deliverance to the captives, and recovering of sight to the blind, to set at liberty them that are bruised.”

Poor, brokenhearted, captive, blind, bruised—that’s each of us.

The book of Isaiah continues the Messianic promise of hope, deliverance, assurance: “Ap-point unto them that mourn in Zion, ... give unto them beauty for ashes, the oil of joy for mourning, the garment of praise for the spirit of heaviness.”

Thus, we cry out, “I will greatly rejoice in the Lord, my soul shall be joyful in my God; for he hath clothed me with the garments of salvation, he hath covered me with the robe of righteousness.”

Each Easter season, we celebrate, as a symbolic whole, eternity’s great gifts through Jesus Christ: His Atonement; His (and the promise of our) literal Resurrection; Restoration of His latter-day Church with priesthood keys and authority to bless all God’s children. We rejoice in the garments of salvation and the robe of righteousness. We shout, “Hosanna to God and the Lamb!”

“For God so loved the world, that he gave his only begotten Son, that whosoever believeth in him should not perish, but have everlasting life.”

May we each find in Jesus Christ atonement,

la profecía al acontecer tanto en la Pascua judía como en la Pascua de Resurrección.

Incluyendo el Templo de Kirtland, recientemente visité lugares sagrados en Ohio, donde el profeta José y otras personas vieron en visión a Dios nuestro Padre y a Su Hijo Jesucristo. El profeta José vio cómo es el cielo. En el cielo, el Padre Celestial, por medio de Jesucristo, “salva todas las obras de sus manos” en un reino de gloria. Las únicas excepciones son aquellos que intencionalmente “niegan al Hijo después que el Padre lo ha revelado”.

Al comenzar Su ministerio terrenal, Jesús declaró Su misión de bendecirnos a cada uno de nosotros con todo lo que estemos dispuestos a recibir, en todo tiempo, en toda tierra y en toda circunstancia. Después de ayunar durante cuarenta días, Jesús entró en la sinagoga y leyó: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuan-to me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los quebrantados”.

Pobre, quebrantado de corazón, cautivo, ciego y herido; así es o está cada uno de nosotros.

El libro de Isaías continúa la promesa mesiánica de esperanza, liberación y seguridad: “Ordenar que a los que están de duelo en Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu apesadumbrado”.

Así pues, exclamamos: “Me regocijaré en Jehová; mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con vestiduras de salvación, me cubrió con manto de justicia”.

Cada época de Pascua de Resurrección celebramos, como un todo simbólico, los grandes dones de la eternidad por medio de Jesucristo: Su Expiación, Su Resurrección (y la promesa de nuestra resurrección) literal; la Restauración de Su Iglesia en los últimos días con las llaves y la autoridad del sacerdocio para bendecir a todos los hijos de Dios. Nos regocijamos en las vestiduras de salvación y en el manto de justicia. Exclamamos: “¡Hosanna a Dios y al Cordero!”.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Ruego que cada uno de nosotros encuentre

resurrection, and restoration—peace, becoming, and belonging—that which is enduringly real and joyful, happy and forever, I pray in His holy name, Jesus Christ, amen.

en la Expiación de Jesucristo, Su Resurrección y Restauración —paz, llegar a ser y pertenecer— aquello que es perdurablemente real y gozoso, feliz y para siempre, lo ruego en Su santo nombre, Jesucristo. Amén.